



## Capítulo 1

# Re significación de lo político en la práctica profesional

Autora | **BAZZALO, Alejandra**

## Introducción

La presente reflexión se centra en la hipótesis de que asistimos – transcurrimos efectivamente un proceso (histórico, social, político) de reconstrucción y resurgimiento del Estado Nación, como lo definen varios autores, luego del agotamiento (y de un discurso de agotamiento, achicamiento) del Estado con el modelo neoliberal y del piso que suponía éste como metainstitución donadora de sentido, para la vida institucional.

Nos encontramos, sorprendentemente, trabajando con y desde políticas que intentan la recuperación de aquellas instituciones disciplinarias que nosotros mismos analizábamos (y analizamos) críticamente y, luego de las crisis y avances del mercado como organizador de la sociedad desplazando en esto a la función del Estado, revalorizamos. Me refiero a la Familia, la Escuela, el trabajo.

Este nuevo escenario y las posibilidades (y a su vez las responsabilidades) de apertura, si bien aún incipientes, nos plantea varias cuestiones, algunas que solo mencionaré y otras que intentare someramente esbozar. Nos presenta la posibilidad y oportunidad de pararnos de otra manera en relación a las prácticas y a las instituciones, de no volver de igual manera (¿es posible volver de igual manera?) en la intervención profesional.

Entiendo que para esto el colectivo profesional requiere re plantearse postulados, posturas, y revisar categorías centrales al ejercicio y la vida institucional como el poder y lo político.

La existencia de un discurso explícito sobre el Estado y las instituciones, en unos términos que justamente no existían en la matriz neoliberal, donde o bien lo inhabilitado era el discurso mismo, o bien circulaba un discurso inhabilitante no es un dato meramente lingüístico, ni la aparición en el plano simbólico de la acción de gobierno.

Asistimos a su vez a una transformación de las políticas sociales y de lo público, sin desconocer sus límites o vacancias, a una transformación del Estado y sus relaciones con los ciudadanos. Un Estado que se propone volver a ocupar un lugar estratégico en el área social, como articulador de los equilibrios sociales, centrado

en la disminución de la pobreza y la exclusión, planteando una concepción amplia de políticas sociales y con un enfoque de derechos.

En este sentido, es que considero interpela y posibilita otras condiciones para la práctica y ejercicio profesional. Ejercicio y práctica profesional fuertemente golpeado por la crisis, enfrentando nuevas problemáticas, nuevas emergencias, el agotamiento de significaciones sociales que dotaban de sentido global a las prácticas en instituciones al decir de Ana María Fernández estalladas.

Pero al mismo tiempo viviendo, en el marco de las políticas sociales mencionadas, un crecimiento como categoría profesional. Ha crecido la cantidad de trabajadores sociales desempeñándose en ámbitos de las políticas sociales tanto a nivel nacional, provincial y municipal, como el nivel de incidencia sobre las mismas. En la actualidad es muy difícil que un programa social, una repartición, no cuente con trabajadores sociales.

Por esto es necesario el esfuerzo de interrumpir ciertas inercias de la práctica, del discurso, de las referencias y revisar y analizar los nuevos escenarios.

Me propongo aquí desarrollar algunos elementos relacionados entonces con la separación de lo técnico y lo político en el desempeño profesional; la gestión separada de la política, la anti política en el ejercicio profesional; para terminar planteando si es posible ejercer un rol de diseño e implementación de políticas sociales como se propone la profesión sosteniendo posturas anti-políticas.

Para esto propongo una revisión del concepto de poder y de lo político y la política.

### **Un acercamiento a la noción de poder**

Considero necesario enmarcar esta revisión en la situación actual de una sociedad que dolorosa y contradictoriamente ha asumido una lucha por levantarse de la que ha sido quizás la mayor catástrofe social de su historia y, más ampliamente de un período de 30 años que constituye un ciclo histórico con su propia coherencia- que comienza con la dictadura militar y “termina” con la fenomenal crisis de fines de

2001, en la que se manifiesta justamente una crisis societal profunda, en la que lo que sostiene a la sociedad como sociedad fue puesto en cuestión .<sup>1</sup>

En ambos extremos de este ciclo se expresa una experiencia del "poder": una dictadura sangrienta en el inicio, y una catástrofe social en el otro extremo.

Una doble experiencia entonces: la del poder autoritario y el terrorismo de estado, y la de "la catástrofe social" marcan una vivencia y unas significaciones sociales del poder, su ejercicio y sus efectos que sin lugar a dudas ha tenido un lugar importante en nuestra formación. Y también de las posibilidades de los actores en relación al mismo. A esta experiencia se suma una potencialidad y un ejercicio en curso: la posibilidad de trascender el ciclo que marca una y otra dimensión de esa experiencia. Dicho de otro modo, la posibilidad y el desafío de salir de ese ciclo. (Basualdo, 2004)

"La desintegración de la trama social y el desmoronamiento de las agencias de acción colectiva suelen señalarse con gran ansiedad y justificarse como "efecto colateral" anticipado de la nueva levedad y fluidez de un poder cada vez más móvil, escurridizo, cambiante, evasivo y fugitivo. Pero la desintegración social es tanto una afección como un resultado de la nueva técnica del poder, que emplea como principales instrumentos el descompromiso y el arte de la huida. .... Los poderes globales están abocados al desmantelamiento de esas redes, en nombre de una mayor y constante fluidez, que es la fuente principal de su fuerza y la garantía de su invencibilidad. Y el derrumbe, la fragilidad, la vulnerabilidad, la transitoriedad y la precariedad de los vínculos y redes humanos permiten que esos poderes puedan actuar. (Bauman, 2003)

De lo que se trata, entiendo, es de poder entrar y salir con el pensamiento y la acción en la cuestión del poder: comprender el poder para poder comprender. Ir de lo habitual, de las miradas establecidas, a lo habilitante: miradas críticas que abren el campo de lo posible.

Habría varios niveles o puertas de entrada a la cuestión del poder:

---

<sup>1</sup> Para un análisis del período que desemboca en la crisis del fines de 2001, es interesante ver el trabajo de Eduardo Basualdo en el libro Modelo de acumulación y sistema político en Argentina.

- Perspectivas desde la experiencia cotidiana y el sentido común
- Perspectiva desde las ciencias sociales
- Perspectiva histórica
- Perspectiva desde la cultura y el discurso político
- Perspectiva desde las organizaciones sociales y la sociedad en general

## Una visión del poder desde las prácticas

### El poder como realidad multidimensional: Ámbitos estructurales del poder

Si bien desarrollamos lecturas foucaultianas del poder como red capilar, micropoder, considero que subyacen interpretaciones sobre el poder que tienen el defecto de suponerlo y al mismo tiempo volverlo "inalcanzable".

Análíticamente se lo construye de tal manera que el ejercicio del análisis resulta poco útil para actuar sobre lo analizado.

Este desarrollo intenta conceptualizar el poder de manera que permita interpretar un amplio espectro de prácticas y relaciones como atravesadas por el poder, pero a la vez establecer distinciones tales que permitan reconocer las diferentes formas según el ámbito estructural donde se ejercen. Desde el ámbito doméstico donde la relación es entre generaciones y géneros al ámbito de la relación entre los estados.

El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos ha desarrollado una aproximación a la problemática del poder, partiendo de un diálogo con las aportaciones de Michel Foucault, de las que (dicho de manera muy sintética) reconoce el señalamiento de la existencia de formas de poder por fuera del estado; pero al mismo tiempo, entiende que Foucault "va demasiado lejos en la afirmación de la dispersión, del a-centrismo y la fragmentación de las mismas" (Santos, 2000, 265)

Siguiendo a este pensador,

“¿Qué es entonces el poder? A un nivel muy general el poder es cualquier relación social regulada por un intercambio desigual. Es una relación social porque su persistencia reside en la capacidad que ella tiene de reproducir la desigualdad más a través del intercambio interno que por determinación externa. Los intercambios pueden abarcar virtualmente todas las acciones que determinan la acción y la vida, los proyectos y las trayectorias personales y sociales ,tales como bienes, servicios, medios, recursos, símbolos, valores, identidades, capacidades, oportunidades, aptitudes, e intereses” (id)

Caracterizando estos intercambios en nuestra sociedad contemporánea, señala que una característica central de los mismos es el profundo entrelazamiento entre las dimensiones y componentes materiales y simbólicos de los mismos.

A partir de esto señala un conjunto de ámbitos estructurales que, como abordaje, permite acercarse a la complejidad y a lo abarcativo de esta concepción, y al mismo tiempo, poder superar la pasividad y el voluntarismo a la hora de pensar y realizar intervenciones y transformaciones en esos intercambios.

Señala seis “Tipos” o constelaciones de poder que se ejercen en respectivos “ámbitos estructurales”(o espacios) y que marcan relaciones entre sujetos-actores que –al mismo tiempo- contribuyen a definir. En este sentido, el poder vuelve a presentarse como una relación que constituye sus términos.

En el espacio doméstico, la forma-constelación de poder se denomina y ha sido pensada como **patriarcado**. La unidad de práctica social constituida por la diferencia sexual y generacional.

En el espacio de la producción, la forma de poder es la **explotación** (de los otros y de la naturaleza) plasma el intercambio desigual entre clases y con la naturaleza en tanto “naturaleza capitalista”.

En el espacio del mercado, entre clientes-consumidores, el **fetichismo de las mercancías** nombra la forma de poder con la que se maximiza la mercantilización de las necesidades.

En el espacio de la comunidad, etnias, razas, pueblos, naciones y religiones- y sus diferenciaciones internas y externas, intercambian en términos de **diferenciación desigual**.

La **dominación** es la forma de relación entre los ciudadanos con la mediación institucional del estado, maximizando las lealtades del intercambio.

Finalmente, a nivel del espacio mundial los **términos desiguales de intercambio** rigen la relación entre los estados nación. (Santos, 2000, 273)

Todo esto el autor lo integra en lo que él llama un "mapa de estructura acción" de las sociedades contemporáneas. En ese mapa el incluye otro conjunto de variables, a saber:

- Las **instituciones**, que, como el Estado, en el ya mencionado para el espacio de la ciudadanía, median y estructuran los respectivos espacios.
- Las **dinámicas de desarrollo-despliegue** de las prácticas, su horizonte, lo que se tiende-quiere "maximizar" en los intercambios.
- Las **formas de derecho** (mas allá del derecho propiamente jurídico): nosotros podemos decir, las reglas de juego, diversa y heterogéneamente codificadas y explicitadas-implícitas en y para los intercambios.
- Las **formas epistemológicas**, o sea las formas de conocimiento. Podríamos considerar en este punto todas las formas de producción de verdad-sentido que actúan en cada ámbito, los discursos y las formas de comprensión de los intercambios.

Muchos abordajes clásicos del poder desde la perspectiva política, quedan restringidos a lo que en el esquema anterior se ubica en el espacio de la ciudadanía.

En este sentido, autores como Cornelius Castoriadis, han ampliado la noción y la filosofía que sostiene la invención democrática, con la posibilidad y la exigencia de tematizar y explicitar el derecho, cuestionar la ley ( las reglas de juego), "nivelar" a los actores, poner en tela de juicio las formas de conocimiento y la ontología misma (o sea, replantear a fondo la práctica filosófica), y someter a la deliberación y a la voluntad , con un "proyecto de autonomía" las formas de la sociedad, las dinámicas de los intercambios y el campo mismo de lo social.

Esta reflexión crítica, que es de la democracia distintiva es lo que para Castoriadis sostiene y desafía a la vez lo que él llama "proyecto de autonomía":

"una actividad lúcida y explícita que se ocupa de instaurar instituciones deseables y (podemos definir) la democracia como el régimen de autoinstitución lúcida y explícita, en la medida de lo posible, de las instituciones sociales que dependen de la actividad colectiva explícita. Casi es innecesario agregar que esta autoinstitución es un movimiento incesante, que no se propone una "sociedad perfecta" (expresión perfectamente vacía) sino más bien una sociedad que sea tan libre y justa como sea posible- Es el movimiento que yo llamo el proyecto de una sociedad autónoma y que, para tener éxito, debe establecer una sociedad democrática" (Bauman, 2001. 93)

Contra una idea de autonomía y democracia como "utopía" o incluso como "modelo" – que en general van de la mano con la idea de que el poder se puede eliminar de la historia, se afirma aquí una idea de actividad, de práctica y de proyecto. De proyecto en la medida de lo posible. Dicho de otro modo, de práctica concreta atravesada y constituida en relaciones de limitación y de poder.

Llegados a este punto, aparece la cuestión de definir que es el poder político.

Apelaré a las definiciones que al respecto dan algunos de los autores que vengo mencionando, y tengo en cuenta en este abordaje:

Algunos teóricos como Hanna Arendt perciben lo político como un espacio de libertad y deliberación pública, mientras que otros lo consideran como un espacio de poder conflicto y antagonismo. Mi visión de "lo político" pertenece claramente la segunda perspectiva. (...) está es la manera en que distingo entre "lo político" y "la política": concibo "lo político" como la dimensión de antagonismo que considera constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo "la política" como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político. (Mouffe 2007, 16)

## Los pensamientos instituidos sobre la política y el colectivo profesional.

Construir otra visión de lo político y la política implica, en cierta forma, hacer un silencio. Acallar en nosotros el pensamiento instituido. Es importante poder cuestionar y desactivar las visiones anti-políticas que funcionan a la hora pensar y actuar, también en el ámbito del colectivo profesional y la vida institucional.

Cuestionar la suposición de que la política es un subdominio o un subsector de la realidad. En vez de ver, por ejemplo, a lo político separado de lo social y lo económico, el desafío es poder ver como la política es algo que atraviesa y configura esas dimensiones de la realidad. Es común, por ejemplo, pensar que las organizaciones sociales hacen acción social y no necesariamente política, cuando en realidad la organización ya está atravesada por la cuestión política.

Distinguir la política de lo moral. Hay una fuerte tendencia que trae a la política, una y otra vez, la cuestión de la moral. Aborda a la política desde el binarismo del bien y el mal al tiempo que evalúa a la política desde la óptica de los valores. A diferencia de la moral, la ética pone en juego el mandato de hacer las cosas lo mejor posible dentro de los propios límites. La discusión sobre los límites es central, porque la política es el reino de la limitación

Asumir la tensión entre ciencia y política. Reflexionar críticamente sobre la tesis de la neutralidad valorativa de la ciencia y poner en cuestión una de las dicotomías fundantes del pensamiento científico clásico y moderno, a saber: la disyunción entre hechos y valores.

Romper con las definiciones que suelen responder al "deber ser". A veces, la educación y las instituciones (Escuela – Universidad) tienen una tendencia a generar ciudadanos obedientes. Es como una doble contradicción de la escuela: por un lado, habilita para entrar a la vida pública, construye ciudadanos; pero, por otro lado reproduce ciertas estructuras relacionadas con la obediencia y el orden.

## Los ámbitos de ejercicio profesional, las políticas sociales y los dispositivos institucionales.

Las políticas públicas y políticas sociales, que podemos considerar "el estado en funcionamiento", reproducen o transforman nociones de ciudadanía, tanto en términos conceptuales como en las prácticas tanto en lo que "llevan" al escenario social, como en lo que "hacen" con los (actores sociales en tanto) ciudadanos.

Así, el Estado, y quienes operan en cada etapa del poder estatal – el gobierno, los partidos políticos- asume y genera siempre un conjunto de posiciones y concepciones sobre "la ciudadanía" que tienen un peso diferencial dado que una de las definiciones de ciudadanía es, sencillamente, la relación de los individuos con el Estado.

Entonces en qué espacios, y con qué premisas, y con qué conceptos y preconcepciones se dispone el profesional en la tarea del ejercicio profesional, en las instituciones estatales que son el principal ámbito de desempeño profesional.

Las políticas públicas y todo lo que implican al ser "el estado en funcionamiento" y puesta en clave pública y política de los problemas sociales, se constituyen en este punto como un ámbito de creación de ciudadanía en términos filosóficos y valórico, en términos de diseño institucional, de generación de mediaciones y distribución de recursos materiales y simbólicos y en términos de lugar de concurrencia, participación y disputa de sectores y actores sociales para dar forma y concreción a sus ideas respecto a si mismos y a la sociedad en que quieren vivir.

La participación en políticas públicas y el formato de participación e implicación de los individuos y colectivos que estas suponen , se vuelven así un lugar donde es posible ampliar y renovar las maneras en que se plasma la democracia más allá del voto periódico y la igualdad general ante la ley. Es en la concreción y el despliegue de las políticas públicas donde una sociedad encuentra –o no - las maneras de concretar las consecuencias de sus ideas de igualdad y libertad y donde tiene oportunidad de evaluar y transformar estas mismas ideas desde practicas e intervenciones - más o menos activas, más o menos conscientes, más o menos explícitas- en las que los "valores" abstractos se plasman en realidades concretas.

## **En este proceso donde se siente convocado el trabajador social, ¿a que se siente convocado y acepta ser convocado?**

Nos encontramos, desde la gestión de gobierno y sus figuras de conducción, con un discurso centrado en el proceso de reconstrucción del Estado Nación como meta institución donadora de sentido, que promueve, interpela y se asocia asimismo con existencias institucionales (familia, escuela, trabajo,) al tiempo que retoma la producción y reproducción de soportes subjetivos, y que, como punto de partida y eje orientador, se propone subvertir los discursos de agotamiento, achicamiento o inhabilitación del Estado predominantes en las últimas décadas en Argentina.

Una frase reiterada en todos los primeros años de la actual gestión ha sido la que refiere al "estado presente". Nuevamente lo primero que surge al escuchar la frase es qué Estado y presente cómo, qué tipo de presencia. Interrogantes inseparables por otro lado, ya que son sin duda dimensiones de lo mismo, pero que, en todo caso, tienen un punto de sentido inicial que es en oposición y diferenciación a la ausencia – o al modo de presencia- en la etapa anterior.

En el ámbito de las políticas sociales como ya mencionamos al inicio del trabajo, de manera sintética, el discurso que acompaña la implementación de los programas hace eje en el reconocimiento de derechos sociales de las personas y la asunción de un Estado que tiene obligaciones en ese sentido. Así mismo, despliega esto último en torno a la necesaria corresponsabilidad de los estados municipales, provinciales, junto con el estado nacional, y reubica, al mismo tiempo y con diversos grados de explicitación y diferenciación a las organizaciones de la sociedad civil.

El Estado nacional se propone ser un actor de la política social (nuevamente), pero un actor que además de asignar recursos, define reglas de juego. Un actor que reconoce la existencia y necesidad de otros actores, de los gobiernos provinciales y municipales y de las organizaciones y habla de redes, de espacios de concertación, participación, acuerdos, negociación.

Definiciones que nos permiten pensar las políticas públicas como despliegue de los vínculos y conflictos entre los actores sociales. Actores que, en la acción misma, tomando riesgos, tomando la palabra, animan la trama al tiempo que son transformados también, por qué no- por ella.

Como colectivo profesional nos reconocemos como un actor de las políticas, nos vemos como parte de esta trama, o seguimos observando desde una externalidad, un afuera que nos aleja del escenario.

Considero, que entre otras cosas, es necesario superar la falsa dicotomía entre lo técnico y lo político, y la persistencia de su separación y aun oposición que funciona como un clivaje central a resolver para avanzar. Un tipo de valoración y reivindicación del saber técnico y la persistencia de concepciones tecnocráticas se volvieron hegemónicas durante las décadas pasadas. La dificultad en el reconocimiento de la política social como construcción política, metodológica y técnica, sólo puede ser superada por una articulación tal de estos planos que, reconociendo el primado de la dimensión política, pueda también redefinir el sentido de ambos términos – con los saberes, requerimientos complejidades y rigurosidad que cada uno de ellos demandan en el momento de plasmarse en prácticas. Dicho de otro modo, no sólo se trata de invertir la legitimidad de uno y otro, sino de redefinir el significado y los contenidos, e incluso las falsas distinciones entre uno y otro plano.

### Repensar la política social y la fuerza (de la) política

El trasfondo general de todas estas reflexiones, que intenté desarrollar aquí someramente, es ciertamente el de una restitución de la política como estructuradora de la acción. Y en particular de la acción del Estado en torno a las problemáticas sociales.

Se trata, además de un proceso que surge de, pero también conlleva y amplía, la politización de actores, temas y espacio- tiempos que antes aparecían como “preservados” o ajenos a lo político.

Ahora bien, aquí, al final de este recorrido aparece una cuestión que consideramos fundamental: que como profesionales, y ciudadanos tenemos que repensar la cuestión del poder y del poder político.

Considero que necesitamos **recuperar la mirada de lo político como gramática**. Una gramática, una matriz que funcione como la guía de una red conceptual que

permita reflexionar sobre los relatos heterogéneos, sobre los diversos fenómenos que se aparecen en la realidad cotidiana, la tarea educativa, la acción profesional, la construcción política, la vivencia y la experiencia compartida. Y "ordenarlos" de una manera que los abra a la interrogación y los implique y los muestre como posibilidades de creación.

## Bibliografía

Basualdo, Eduardo. (2004) "*Salir del Estado Neoliberal*", Revista Lezama. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes

Basualdo, Eduardo. (2001) "*Sistema Político y Modelo de Acumulación en la Argentina*". Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes

Bauman, Zygmunt (2001) "*En busca de la política*". Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica

Bauman, Zygmunt (2003) "*Modernidad Líquida*". Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica

Bonano, Osvaldo; Bozzolo, Raquel; L'Hoste, Marta (2008) "*El oficio de Intervenir. Políticas de subjetivación en grupos e instituciones*". Buenos Aires. Biblos

Deleuze, Gilles. (1992) "*Postdata a las sociedades de control*". En El lenguaje Libertario II. Montevideo. Editorial Nordam

De Sousa Santos, Boaventura (1998) "*De la mano de Alicia*". Bogotá. Siglo de los hombres editores. Universidad de los Andes

De Sousa Santos, Boaventura (2000) "*A crítica da razão indolente*". San Pablo. Editorial Cortez

Lewcowicz, Ignacio (2004). "*Pensar sin Estado, la subjetividad en la era de la fluidez*". Buenos Aires. Editorial Paidós.

Lewcowicz, Ignacio (2002) "*Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*" Buenos Aires. Grupo doce.

Mouffe, Chantal (1999) "*El retorno de lo político*". Barcelona. Paidós

Mouffe, Chantal (2007) "*En torno a lo político*". Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.